ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

BROMAS
CUN LA
VECINDAD,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON EDUARDO DE INZA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

BROMAS CON LA VECINDAD,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON EDUARDO DE INZA.

LC

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES el 30 de Diciembre de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TERESA	D.ª Concepcion Rodriguez.
VILLAREJO	D. Juan José Lujan.
VERDEGAY	D. Antonio Riquelme.
ANTONIO	D. Mariano Martinez.
UN MOZO	D. N. N.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Gabinete particular de una fonda. Puerta al fondo. A la derecha del espectador otra puerta pequeña de la que pende un «portiere,» y que se supone comunica con otro gabinete. Á la izquierda chimenea con espejo encima. En primer término, á la izquierda tambien, una mesa servida en la que se ven dos cubiertos. Á la derecha un sofá. Á derecha é izquierda de la puerta del fondo, sillas.

ESCENA PRIMERA.

VILLAREJO y ANTONIO.

VILLAR. Mozo! Mozo! (Entrando precipitadamente.)

ANT. Qué se ofrece?

VILLAR. Este cuarto es el número ocho?

ANT. Sí señor.

VILLAR. El número ocho! es decir que estoy en el número ocho! ¡Está ocupado?

ANT. Lo estará, porque está pedido.

VILLAR. Por quién?

ANT. Toma, por un indivíduo.

VILLAR. Conque por un indivíduo, eh? Lo comprendo: sí, no hay duda; eso es, aquí veo los dos cubiertos y las vinajeras y la sal y la pimienta y hasta un limon; todo,

todo; todo está previsto. Bien, camarero, bien. (Con tono triste.)

Ant. Caballero, si quiere usted decirme...

Villar. No hagas caso; tú no tienes nada que ver. (Deja el gaban que sacó en el brazo, en una silla junto á la puerta.)

Ant. Es que si es usted el que ha encargado...

Villar. No; pero ya te he dicho que no hagas caso.

Ant. No? pues entónces si no es usted el que ha encargado...

Villar. Será preciso que me vaya, no es eso? Será preciso que deje el campo libre á ese hombre que va á venir, porque ha pedido el cuarto, porque tiene dinero y es un poderoso de la tierra. Esto es infame, inícuo! (Se deja caer en el sofá.) Sí señor, infame!

Ant. (Pero qué tiene este hombre!) Se pone usted malo, señorito?

Villar. Camarero! Digo mal: apreciable camarero, tú puedes, si quieres, prestarme un inmenso servicio... no de mozo de fonda, sino de hombre á hombre.

Ant. De hombre á hombre?

Villar. Adónde dá esta puerta?

Ant. Al número siete.

Villar. Pues me quedo con ese cuarto.

Ant. Cuántos cubiertos hay que servir?

Villar. Ninguno.

Ant. Lo que es eso...

Villar. Eso, qué?

Ant. Que de por fuerza querrá usted alguno.

Villar. Dale! que no me dá la gana de pedir ninguno.

Ant. Entónces preguntaré en el mostrador.

Villar. Camarero! tú no me has entendido!

Ant. Señorito, es verdad; ni jota.

Villar. Ahora lo comprenderás todo. Cuánto te ha costado esta chaqueta?

Ant. La chaqueta? pero qué tiene que ver?...

Villar. Responde, infeliz! Cuánto te ha costado?

Ant. Nueve duros, hace dos años.

Villar. No es cara!... te la compro; te doy diez duros por ella

y por el delantal.

ANT. Pero, señorito, mire usted que los forros están muy medianos.

VILLAR. Ahí tienes quinientos reales; cóbrate y dame la vuelta.

ANT. Pues señor, cada vez lo entiendo ménos.

VILLAR. Y aún dice que no lo entiende! Ven aquí, desdichado, escucha! Á las siete llegará á la puerta de esta casa un coche de punto: del coche bajarán un hombre y una mujer: ah! y qué mujer! Subirán la escalera, entrarán en este cuarto, en el número ocho, se sentarán á esa mesa y pedirán la comida... pues bien, quien les va á servir esa comida soy yo. Estás ya enterado?

ANT. Ya lo creo, pero...

VILLAR. Dame la vuelta. (Dándole el billete.)

ANT. Pero es el caso que yo... no puedo... si el amo lo sabe...

VILLAR. El amo?... no me des la vuelta.

ANT. Muchas gracias: (Se guarda el billete.) ahora es menester arreglar el modo... porque usted no querrá bajar á la cocina.

VILLAR. Está claro: mira, el asunto es muy sencillo; supongamos que esos señores piden sopa de yerbas.

ANT. Quiá, hombre, quiá. Sí, sopita de yerbas!...

VILLAR. Bueno! Sea lo que fuere; pero puesto que tú no te la has de comer, supongamos que la piden.

ANT. Bien, y qué?

VILLAR. Que tú vas por ella ó por lo que sea; me lo llevas á mi cuarto y yo lo traigo á éste.

ANT. Y miéntras, qué hago yo?

VILLAR. Tú... me esperas en mi cuarto para decirte lo que quieren.

ANT. Ya, vamos, ya lo entiendo; es á modo de una comedia lo que usted quiere hacer.

VILLAR. Sí, eso es. (Este mozo es un hotentote.)

ANT. La verdad es que si con unas y con otras, á mí me echan de la casa...

VILLAR. Aquí estoy yo, apreciable mozo; aquí estoy yo, no te

apures. (Mirando el reloj!) Las seis y media... ya no pueden tardar. (Ayudando al mozo á quitarse la chaqueta.) Venga la chaqueta.

ANT. Me la dejará usted para bajar á la cocina, eh?

VILLAR. Sí, hombre: (Se pone la chaqueta.) ahora el delantal. (Se lo pone.)

ANT. Já, já, já... Qué buen humor parece que tiene usted?

VILLAR. Sí; muy bueno... (Lo dicho; es incapaz de sacramentos.)

ANT. Ahora yo me voy al siete, no es verdad? (Medio mutis.) Me quiere usted prestar su levita? porque la noche no está para chanzas.

VILLAR. Sí; llévatela.

ANT Lo que digo: esto va á ser una comedia. (Se va, poniéndose la levita.)

ESCENA II.

VILLAREJO solo.

Hace dos años que estoy enamorado de una mujer! la hallé un dia al irme á la oficina, y la acompañé hasta su obrador: á las ocho fuí á esperarla y resultamos vecinos. Clotilde vive en la casa de enfrente á la mia; pobre yo, y honrada ella, crecimos estos veinticuatro meses, felices como dos bienaventurados. (Levantándose y sacando del bolsillo una carta.) Pero esta mañana me he encontrado en su costurero este papel que dice así: «Esta noche á las siete, en casa de Fornos, número »ocho; Verdegay.» Verdegay! nada ménos que el casero de mi adorada; ¡quién se resiste al casero! (Se pasea á grandes pasos; se acerca á la mesa y se sirve un vaso de agua. Despues de haber bebido.) Tengamos calma... Pero engañarme así, señor! engañarme así, una mujer por quien no he hecho sacrificio alguno, porque no ha hecho falta, pero por quien hubiera dado la vida, en caso de necesidad. La verdad es, que no ha sido preciso, pero

quiero que conste. Una mujer que vivía modestamente del producto de su trabajo en la esfera en que la Providencia la había colocado, rodeada de una tranquila atmósfera de cuellos, puños, pecheras y nesgas de camisas blancas y de color...

«Qué sabe ella si hay más vida
ni más aire en qué volar?»

Como dicen en Don Juan Tenorio. Y pensar que ahora toda esa dicha, todo este bienestar viene al suelo por culpa de ese inmoral propietario. Ah, mujeres! Lo que más me ha afectado ha sído su hipocresía: la pregunto que dónde piensa pasar la noche, y me contesta que tenía que volver al obrador para rematar. Á esto llama rematar! Qué descoco y qué avilantez! Pero no importa: yo asistiré al remate. Aquí me encontrará firme é inmóvil como la justicia persiguiendo la crímen; (Agitando la servilleta y haciendo un rollo con ella.) su antorcha guiará mis pasos. Veremos si tiene fuerza para resistir mis miradas de fuego cuando la diga... Miserable! (En tono y con actitud dramáticos.)

ESCENA III.

VILLAREJO y VERDEGAY, con un gaban al brazo, del mismo color que el que sacó Villarejo.

VERD. Mozo! (Deja el gaban en la silla opuesta á la en que dejó el suyo Villarejo.)

VILLAR. Cuando la clave esta mirada y la diga... (Sin oirle.)

VERD. Mozo! Está usted sordo? (Advirtiendo que no contesta.)

VILLAR. Él! Es usted, caballero?

VERD. Claro, yo mismo.

VILLAR. El caballero que ha encargado este cuarto. El caballero que ha pagado la comida.

VERD. Sí.

VILLAR. Muy bien!... me parece bien. (Dando paseos y parándose delante de Verdegay.) Espera usted á álguien, no es eso? Á una mujer... jóven y bonita? eh? (Con risa sardónica.)

VERD. Ese tono... (Contrariado.)

VILLAR. Usted habrá dicho: quiero divertirme; quiero echar una cana al aire... pues me voy á comer á la fonda con una mujer jóven y bonita.

VERD. Señor de... mozo! (Incomodado.)

VILLAR. Y es natural... así como así, ya que es usted viejo, lo que le resta de vida, lo quiere pasar alegremente... es natural... á la edad de usted, las pasiones se despiertan de nuevo: lo mismo me pasa á mí; y eso que soy más jóven que usted.

VERD. Sirviente! Debo hacer observar á usted, que... esas observaciones...

VILLAR. No, si yo no le censuro á usted por eso... pero hago constar el hecho.

VERD. Pues le advierto á usted que se abstenga de semejantes familiaridades. (Se habrá visto cosa igual? me gusta!) Por lo pronto, tráigame usted una copa de Bitter.

VILLAR. De rejalgar habrá usted querido decir! (Mirándole fijamente.)

VERD. Cómo? (Asustado.)

VILLAR. Porque Bitter no hay.

VERD. Hombre, en casa de Fornos...

VILLAR. (Calma! tengamos calma.) Puede que lo haya; iré á verlo.

VERD. Pero vaya usted, hombre.

VILLAR. Voy. (Retrocediendo y mirando fijamente á Verdegay.) Sí señor, puede que lo haya.

ESCENA IV.

VERDEGAY solo.

Vaya que el mocito me choca! pero aquí hay que pasar por todo! si fuera en el salon, con mudar de sitio, salía del paso: cómo ha de ser! no siempre se arregla todo como uno quiere: y si no, dígalo yo, que pensaba tener hoy una comida deliciosa, y habré de pasarme sin ella. Clotilde me ha escrito que tiene que ir á su obrador á rematar, y adios mis proyectos. Siempre que

se piensan las cosas de antemano, salen mal. Afortunadamente yo no me apuro; y ya que estaba pagada la comida, no era cosa de perderla. He convidado á mi mujer, que se ha puesto loca de alegría, contra su costumbre, porque es una fiera. Pero ella habrá comprendido que de estas entran pocas en libra. Ahora me estará ya aguardandò, porque la he dicho que tenía que hacer; y ya lo créo que tengo que hacer! la comida encargada no me sirve. No es lo mismo comer con gente extraña que con la familia. Hola! aquí está ya el mozo.

ESCENA V.

VERDEGAY y VILLAREJO, con servicio para una copa.

VILLAR. La copa de Bitter. (Deja la bandeja con fuerza sobre la mesa.)

VERD. Cuidado, hombre! (Asombrado.)

VILLAR. La pondría usted mejor?

VERD. (Este mozo tiene algo, no me cabe duda.)

VILLAR. (Y pensar que yo tengo que servir á este tio.) (Sirviendo la copa.)

VERD. Basta!... Gracias. (Con temor.)

VILLAR. Eso lo toma usted para abrir el apetito, eh? Calle usted por Dios!

VERD. (Si estará borracho?) Tenemos que hablar acerca del menú de la comida.

VILLAR. De la comida: de esa comida opípara... no es eso?

VERD. (Tiene los ojos como dos hornos de vidrio.) Había pedido ostras, anchoas y pikles para empezar.

VILLAR. Lo comprendo, sí señor, lo comprendo! (Furioso.)

VERD. Pero qué tiene usted, hombre!

VILLAR. Quién, yo? nada... siga usted.

VERD. Ostras...

VILLAR. Que ya lo he oido.

VERD. Es que ya no las quiero ni las anchoas tampoco; ni los pikles mucho ménos.

VILLAR. Gracias, ah! gracias!

VERD. Quiero empezar por la sopa.

VILLAR. Sí: una sopa de yerba.

VERD. Bueno; pero que le pongan unas, si usted no lo toma á mal; de yerbas.

VILLAR. Y qué más?

VERD. No quiero tampoco que saque usted á la mesa las perdices con salsa picante... en su lugar...

VILLAR. En su lugar le sacaré á usted un riñon, aunque me parece poco.

VERD. Pues á mí me parece mucho. (Habrá bárbaro.) No; en vez de las perdices, trae usted un pollo con trufas; despues...

VILLAR. Despues le sacaré á usted la lengua, eh?

VERD. (Este hombre me estremece.) No; no quiero nada de la lista anterior; qué más hay?

VILLAR. Tiene usted sesos con salsa de tomate; tiene usted manos de ternera; tiene usted costillas de carnero; tiene usted cabeza de jabalí...

VERD. Lo que yo tengo es... muchísima paciencia. Sírvame usted lo dicho, que ya pensaré lo demas. (El tal camarero es un indio bravo.) Váyase usted á prepararlo todo. Largo de aquí.

ESCENA VI.

VERDEGAY y despues TERESA.

VERD. Pues señor; este mozo mira de un modo que hace daño. Cielos! las siete y media ya. Cómo estará Teresa. Voy corriendo. (Se dirige á la puerta del foro.)

TERESA. Vamos á ver, le parece á usted regular?

VERD. Cómo! eres tú, hija mia, y has venido sóla?

TERESA. Si se le figura á usted que había de estarle esperando toda la vida...

VERD. ¡Malo! Y cómo has podido dar con el cuarto?

TERESA. He preguntado en el mostrador al amo, que segun parece, te conoce demasiado; ya me ha dicho que tomas con frecuencia este cuarto.

VERD. Este cuarto? dice él que yo tomo este cuarto?

TERESA. Sí señor; este cuarto, y muy á menudo.

VERD. Dices que es el amo el que ha dicho... (Turbado.)

TERESA. Vamos á ver; y con qué objeto toma usted este cuarto, si se puede saber?

VERD. Sí, hija, sí; le tomo para... Cuando tengo que hablar de asuntos de Bolsa vengo aquí con mi corredor, y por eso...

TERESA. No necesito que me des explicaciones, lo entiendes? eres un embustero; pero yo te arreglaré. Ahora comamos en paz y en gracia de Dios. Luégo será otra cosa. (Se acerca al espejo de la chimenea á arreglarse el peinado.)

VERD. Sí, comamos en paz. (Aunque lo dudo mucho.)

ESCENA VII.

DICHOS y VILLAREJO, que entra precipitadamente sin ver á TERESA.

VILLAR. Ay, caballero!

VERD. Qué se ofrece ahora?

VILLAR. Los pollos se han concluido!

VERD. Bien, hombre, no es para tanto.

VILLAR. Si á usted le parece será ganso.

VERD. Bueno, déjenos usted en paz.

VILLAR. Eh! (Volviendo la cabeza y viendo á Teresa por la espalda. Verdegay le hace señas de que se vaya.) Ahí está ya, y con vestido nuevo; qué horror!

VERD. Pero se quiere usted marchar?

VILLAR. Conque no hay remedio! tendré que marcharme ahora?

VERD. Cuando le necesite á usted le llamaré.

VILLAR. (Esto es demasiado fuerte para mí! demasiado!)

ESCENA VIII.

VERDEGAY y TERESA.

TERESA. Dime dónde me siento: segun parece, estás en tu casa.

VERD. (Sospecho que va á estallar la tormenta.) Qué disparate, hija; qué cosas tienes. Siéntate aquí si te parece. (Señala la silla de la derecha.)

TERESA. No es verdad que debo ser muy feliz por venir á comer contigo? Responde, bribon; si no estuviéramos en la fonda... pero bien sé lo que tengo que hacer.

VERD. (Que sabe lo que tiene que hacer: esto es grave.) (Pausa.) Te parece que comamos? así te tranquilizarás algo. (Se levanta y va al fondo á llamar.)

ESCENA IX.

DICHOS, VILLAREJO, por la puerta de la derecha.

VILLAR. Caballero!

VERD. Traiga usted la sopa y una botella de Burdeos.

VILLAR. Todavía no me ha visto. Ah! lo que es en cuanto me vea!... (Sale.)

VERD. (Pues señor, la marea va subiendo.) (Teresa golpea la mesa con el cuchillo.) Esta comida me recuerda aquella que tuvimos en Aranjuez hace seis años, te acuerdas?

TERESA. Sí, pero entónces llovió.

VERD. Y ahora van á caer capuchinos de bronce segun parece. (Acercándose y aparentando ternura.) Estás mala?

TERESA. No me toque usted.

VERD. Quieres que nos volvamos á casa?

TERESA. Que no me toques. (Llora.)

VILLAR. Aquí está el vino. (Gritando.)

VERD. (En qué ocasion llega este bandido!) (Saliéndole al encuentro.)

VILLAR. (No me ha oido.) (Muy alto.) Aquí está el vino.

VERD. Bueno. Déjele usted ahí.

VILLAR. Ya lo creo que es bueno. Chateau Lafitte.

VERD. Pues déjele usted ahí.

VILLAR. (Dentro de poco sabrás quién soy yo.) Pero siendo Chateau Lafitte...

VERD. Quiere usted dejarme en paz, hombre ó demonio...

VILLAR. (Dentro de poco sabrás quién soy yo.) Voy por la sopa. (Se va.)

VERD. Sí; vaya usted por la sopa, y así te rompas el cráneo en las escaleras.

ESCENA X.

VERDEGAY y TERESA.

VERD. Vamos, Teresa, cálmate.

TERESA. No me hables.

VERD. Pero, mujer, sepamos qué tienes.

TERESA. Que no me da la gana de que sigamos así; que tú no haces más que divertirte y que yo no quiero aguantarlo; que te conoce el dueño de la fonda y que no haces más que engañarme con unas y con otras... y lo que es eso... en fin, tú te acordarás

VERD. (Pero señor, por qué se me habrá ocurrido traerla.)

TERESA. Mira, si yo no fuera una mujer honrada... (Levantándose.)

VERD. No digas más, comprendo; peró como lo eres...

TERESA. No hay peligro... y por eso tú olvidas los sagrados deberes de tu estado, y (Se arroja sobre el sofá.) pasas la vida en francachelas indignas de un hombre de honor.

VERD. Pero, hija, si no me quieres oir...

TERESA. Estoy nerviosa! déjame.

VERD. Cielos! nerviosa! hija, sosiégate por Dios.

TERESA. Nunca, lo oyes!! Nunca.

VERD. (Pero por qué se me habrá ocurrido traerla.) Quieres nos vayamos á casita?

TERESA. Quita, quita, no te acerques. Ah! oh! ah! (Cae desmayada sobre el sofá.)

VERD. No lo decía yo? Ahora un ataque de nervios: esto sólo me faltaba. (Cogiéndola las manos.) Teresa! Teresita!

ESCENA XI.

DICHOS y VILLAREJO, con una sopera en la mano.

VILLAR. Ya he encontrado un medio para alejarle de aquí... pero qué medio! Miserables! (Se lanza sobre Verdegay.)

VERD. Ah! me alegro! ayúdeme usted.

VILLAR. Tome usted. (Le da la sopera.)

VERD. Venga.

VILLAR. Desventurada Clo... Clo... Clo... Pero qué veo... esta no es Clo...

VERD. Qué?

VILLAR. Adónde está ella?

VERD. Ahí, no la ve usted?

VILLAR. No, esa no; la otra.

VERD. Qué otra? Usted por quién pregunta?

VERD. Que por quién pregunto? por la otra.

CRIADO. Esta carta para el caballero del número ocho. (Se va.)

VILLAR. Mi carta!

VERD. Qué embajada es esta ahora.

VILLAR. Lo que yo quiero que usté me diga es dónde está la otra. (Teresa da un suspiro.)

VERD. Auxilie usted á mi esposa, hombre, y déjeme vivir. (Le da la sopera y se pone á leer la carta.) Cielos! que se ha prendido fuego en la tienda de ultramarinos de debajo de mi casa! Horror!

VILLAR. Conteste usted; dónde está la otra?

VERD. Volveré al momento... ó nunca.

VILLAR. Caballero! (Teresa da un grito.)

VERD. Auxilie usted á mi esposa, hombre.

VILLAR. Pero oiga usted.

VERD. Fuego en la tienda! Pues la cosa no tiene malicia. (Se va llevándose el gaban de Villarejo.)

ESCENA XII.

VILLAREJO y TERESA.

VILLAR. Pero oiga usted. Nada, se marcha sin decirme dónde está Clotilde. Ahora lo veremos. (Se quita el delantal, se pone el gaban que está sobre la silla y se dispone á salir. De repente se detiene.) Y cómo me voy dejando aquí á esta pobre señora? (Yendo hácia ella y cogiéndola las manos.) Vamos á ver, señora, si hace usted el favor de poner los huesos en punta. (Gritándola al oido.) Señora!

TERESA. Quién me llama! (Con voz débil.)

VILLAR. Soy yo, señora, soy yo. Usted no me conoce, pero soy... yo.

TERESA. Usted... cielos! el vecino!

VILLAR. (Calle, y me conoce!) Sí señora, yo soy el vecino.

TERESA. Adónde está mi marido! (Se levanta.)

VILLAR. Acaba de salir en este momento porque ha recibido una carta. (Malhaya sea cuando á mí se me ha ocurrido escribirla. Pero quién había de preveer...)

TERESA. Tunante!

VILLAR. Señora!

TERESA. Dejarme así... á las puertas de la muerte! Acompáñeme usted, que le voy á sacar los ojos.

VILLAR. Luégo cumplirá usted con esa formalidad; en este momento... (Pero dónde estará Clotilde?)

TERESA. En este momento, qué?

VILLAR. Necesita usted calmarse. (Por qué no habrá venido á comer con él!)

TERESA. No estaré tranquila hasta que no ahogue á ese monstruo.

VILLAR. (Si habrá tenido remordimientos?)

TERESA. Caballero, qué plan es el de usted? Por qué quiere usted detenerme aquí?

VILLAR. Quién, yo? Señora... (Esta mujer es capaz de figurarse...)

TERESA. Caballero, no abuse usted de una débil criatura!

VILLAR. (Valiente angelito!) Vamos, señora... Pero qué veo! Este no es mi gaban.

TERESA. Será el de mi marido! Infame! (Villarejo mete la mano en los bolsillos y saca entre otros papeles una carta.)

VILLAR. (Yo conozco esta letra... Clotilde...) Con permiso de usted, señora «Amigo mio. Esta noche es imposible: »tengo que ir al obrador: lo dejaremos para mañana.») Para mañana! para mañana!

TERESA. Pero qué le pasa á usted?

VILLAR. Para mañana! Venganza, señora, venganza! Tome usted. Ahí tiene usted explicado por qué la ha traido á usted su marido á la fonda. (Le entrega la carta.)

TERESA. Ah! pillo! Yo tengo calentura! ay! y siento unos vahidos... ay!

VILLAR. (Otra te pego! Si se desmaya la mato.)

TERESA. Caballero, si es usted noble, acompáñeme usted á casa.

VILLAR. (No hay remedio!) Vamos!

TERESA. Pero no abuse usted de una débil criatura!

VILLAR. Lo que es á su marido yo le compondré. En su cartera misma... Haga usted el favor de llamar, señora. (Arranca una hoja y escribe con lapiz, y se la da al criado, que entra.) Este papel para el caballero que estaba en ese cuarto. (Á Teresa.) Cuando usted guste.

TERESA. Ay! no puedo más!

VILLAR. (Lo dicho, si se desmaya la mato) (Villarejo le da el brazo y salen.)

ESCENA XIII.

ANTONIO, con la levita de Villarejo, despues VERDEGAY.

ANT. (Leyendo.) «Sea usted dichoso con Clotilde: yo me llevo »á Teresa.» Clotilde? Teresa? Ya caigo: se han casado los dos con dos hermanas, y por eso éste quiso servir la comida. Já, já, já! Cuando yo decía que esto era una comedia! Já, já! Y no han comido nada... Bah! la comida está pagada; que hagan lo que quieran. Anda, y ahora que me acuerdo, este buen señor me ha dejado tambien su levita. Mejor.

VERD. Hija mia! Calle! Dónde está?

ANT. (Este es el cuñado.) Se han marchado.

VERD. Beso á usted la mano, caballero; dispénseme usted, no le había visto... Era sólo un desmayo, verdad?

ANT. Qué?

VERD. Y el mozo la ha acompañado á casa.

ANT. El mozo! Já, já, já... Sí señor, el mozo.

VERD. Por qué se rie usted? Mi pregunta se reduce á saber si mi mujer...

ANT. Ya caigo! pues su mujer de usted, la señora Teresa, se ha ido con el señor de Villarejo.

VERD. Con el señor de Villarejo...

ANT. Sí señor; tome usted. (Le da la carta de Villarejo.)

VERD. «Sea usted dichoso con Clotilde...» Quién le ha dado á usted esto?

ANT. El... el señor de Villarejo: el caballero que le servía á usted á la mesa.

VERD. El mozo!

ANT. Quiá, hombre, quiá; si no es mozo! Si todo ha sido una comedia: el mozo, para que se vean lo que son las cosas, el mozo soy yo; yo le presté la chaqueta y el delantal.

VERD. Oh! tú, bribon? (Cogiéndole del pescuezo.)

ANT. Suelte usted, que me ahoga.

VERD. Tú eres su cómplice, yo te... (Calmándose de pronto.) Toma cuatro duros y habla lo que sepas.

ANT. Pues oiga usted... (Se guarda el dinero.) yo... no sé nada,

VERD. Y la carta que he recibido era para echarme de aquí, era tambien fingida?

ANT. Lo que le digo á usted; todo de la propia comedia.

VERD. Sí; por fortuna no había semejante fuego. Pero se habrá visto cosa igual? Mi mujer huyendo del tálamo conyugal en plena fonda, y con quién, señor, con quién? (Como inspirado de una idea repentina.) Oh! Bárbaro!

ANT. Señor.

VERD. No, nada; hablo conmigo mismo! (Hojeando los papeles del bolsillo.) Ántes he encontrado aquí cartas y tarjetas. (Leyendo un sobre.) «Señor don Cenon Villarejo, auxiliar »del Tribunal de Cuentas.» Yo sí que te las voy á ajustar todas juntas. Adónde han ido, tú lo sabes.

ANT. No señor. Por ahí han salido. (Señala la puerta del fondo.)

VERD. Gracias. Si doy con ellos!...

ESCENA XIV.

ANTONIO y VILLAREJO.

ANT. Pues señor, ni jota entiendo de todo este lio: á mí me parece que todos estos señores están guillados. En fin,

la comida está pagada, que es lo que importa. (Villarejo entrando precipitadamente y bajando al proscenio.)

VILLAR. Está dicho; lo que me pasa á mí no le pasa á nadie.

ANT. (Calle! el de la chaqueta.)

VILLAR. Vamos, que no le pasa á nadie.

ANT. Buenas noches, señor.

VILLAR. Buenas noches. Figúrense ustedes... (Dirigiéndose al público.)

ANT. Se le ofrece á usted alguna cosa?

VILLAR. No, nada: figúrense ustedes...

ANT. Lo digo porque si quiere usted algo...

VILLAR. (Dale bola; no me dejará hablar este bárbaro.) (Saca del bolsillo un periódico.) Toma, lee *La Correspondencia.*

ANT. Ya la he leido.

VILLAR. Pues apréndela de memoria. (El mozo se sienta en el sofá y lee.) Es el caso que salgo de aquí; tomo un coche y cuando estábamos cerca de casa, me acuerdo que no tenía un céntimo en el bolsillo. He hecho volver el coche otra vez aquí, á ver si realizo fondos. Cuando pienso que esta tarde tenía veinticinco duros que me adelantó esta mañana el habilitado... Pero he hecho gastos extraordinarios; me he comprado ropa. (Señalando la chaqueta.) Oye, Antonio, te pido por favor que me la compres otra vez.

ANT. Qué?

VILLAR. Te la doy por la mitad de lo que me ha costado: bien sabes que la he usado muy poco. (Se la quita.)

ANT. Ah! ya! Entónces querrá usted la levita.

VILLAR. Sí; ya ves, me espera abajo una señora: ya sabes...

ANT. (Que me emplumen si entiendo...)

ESCENA XV.

DICHOS Y VERDEGAY.

VERD. Gracias á Dios que le encuentro á usted.

VILLAR. Ah! mi rival! (Yendo hácia él en mangas de camisa.) Tenga usted la bondad de esperar un momento. (Se pone la levita.)

VERD. Hace una hora que le estoy buscando á usted.

VILLAR. Devuélveme doce duros y medio. (Á Antonio.)

ANT. Tiene usted cincuenta reales?

VILLAR. Sólo tengo veinte y tres cuartos.

VERD. Hace una hora que le estoy buscando á usted. (Alzando la voz.)

VILLAR. Permítame usted dos minutos y soy con usted. Estoy aquí arreglando una cuenta. (Al mozo, que le paga.) Gracias.

ANT. Pues hasta luégo. (Se va.)

VILLAR. Convenido!... Decía usted...

VERD. Qué ha hecho usted de mi esposa?

VILLAR. Sí, eh? me gusta! Y si yo le preguntára á usted... Qué ha hecho usted de Clotilde?

VERD. Ahora no se trata de eso. Lo que yo quiero es saber..

VILLAR. Pues bien, caballero; la esposa de usted, doña Teresa, está abajo en un coche.

VERD. Cómo, en el coche que hay á la puerta? Voy corriendo...

VILLAR. Excuso decir á usted que la he tratado con todo género de consideraciones.

VERD. Lo supongo, sí señor, lo supongo. Hasta otro rato.

VILLAR. Hasta otro rato! quiá, no señor: ahora que yo le he dicho á usted dónde está su mujer, es necesario que usted me diga dónde está Clotilde.

VERD. Lo ignoro,

VILLAR. Conque lo ignoras, viejo cascabelero. Y esta carta?

VERD. Qué?

VILLAR Está carta, no está dirigida á usted? Dí que no si te atreves!

VERD. Para mí es, sí señor: otro dia explicaré á usted... ahora mi mujer...

VILLAR. Otro dia no; ahora.

VERD. Vuelvo. (Quiere escaparse por la puerta del fondo; en el mismo momento entra Antonio y le empuja hácia la escena.)

VILLAR. Yo te atraparé.

ESCENA XVI.

DICHOS y ANTONIO.

VERD. Dónde tiene usted los ojos, animal?

ANT. Usted perdone: esta carta para usted; esperan la respuesta abajo en un coche.

VILLAR. En un coche! será de su mujer de usted: venga. (La quiere coger.)

VERD. Quite usted, hombre! «Amigo mio.» (Se cayó la casa á cuestas.) «Salgo ahora mismo del obrador, y aunque es »algo tarde, he creido que todavía le encontraría á us»ted, y vengo á ver si quiere usted convidarme á ce»nar, cosa que agradeceré, porque tengo lo que se »llama hambre. Clotilde.» (Caracoles! Clotilde en un coche y mi mujer en otro. En este choque de trenes me revientan. Cuando yo me vuelva á meter en otra!...) (Como inspirado por una idea, le dice á Villarejo.) Si es usted caballero, sálveme usted.

VILLAR. (Éste tambien? Pues este matrimónio anda siempre en busca de caballeros.)

VERD. Veamos si es usted persona decente. (Le da la carta.)

VILLAR. Cielo santo! (Leyendo.) «Porque tengo lo que se llama hambre!» Pobrecita de mi corazon! tiene hambre! (Con entonacion cómica.)

VERD. Se va á encontrar con mi mujer... y ya comprenderá usted... Si usted quisiera llevársela?

VILLAR. Á su mujer de usted?

VERD. No, hombre, no; á Clotilde.

VILLAR. Caballero! por quién me ha tomado usted á mí?

VERD. Pero hombre, si no hay motivo para que usted se altere; no ve usted que en la carta me trata de usted? no la he hablado más que tres veces.

VILLAR. Si ya estoy: al llegar á una fonda se empieza hablando de usted; y luégo á los postres...

VERD. Pero usted ve que no nos hemos sentado á la mesa; conque los postres no existen.

VILLAR. Sin embargo, mi dignidad me lo impide.

VERD. Yo se lo ruego á usted: piense usted un momento siquiera que mi mujer está abajo; que puede subir; que no comprendo cómo no ha subido ya; y si sube, Dios nos coja confesados.

VILLAR. Ya hace hora y media que está; con una hora ántes, hacen dos horas y media de coche; le cuesta á usted veinte reales y cuatro de propina... seis pesetas.

VERD. Pues yo las pago; pero encárguese usted de Clotilde.

VILLAR. La verdad es que todo ello no ha pasado de conato, y sin en ello, le hago á usted un favor...

VERD. Ya ve usted; cuando me comprometo á pagar las seis pesetas...

VILLAR. Pues entónces, convenido.

TERESA. (Dentro.) No hay necesidad; ya sé yo sóla.

VERD. Mi mujer! Ya es tarde! Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero... (Se retira á un rincon.)

ESCENA XVII.

DICHOS y TERESA, entrándose precipitadamente sin ver á Verdegay.

TERESA. Pero usted, qué se ha figurado, señor mio!

VILLAR. Señora, no me lo había figurado, sino que ví muy claro que no tenía un cuarto.

TERESA. Hacer esperar á una señora no es propio de un caballero.

VILLAR. Es verdad: pero cuando el caballero no tiene una peseta...

VERD. Tiene muchísima razon. Cuando un caballero se encuentra sin céntimo...

TERESA. Infame, tuno, aún estás aquí?

VERD. Teresa, Teresita, cálmate.

TERESA. Aún te atreves á ponerte delante de mi vista despues de lo que he sabido...

VERD. Si ya sé lo que vas á decirme; pero en todo ello hay un error..

TERESA. Error! y la carta que tenías en el gaban?

VERD. Era para este señor, no es verdad? (Por los clavos de Cristo, diga usted que sí.)

TERESA. Era para usted?

VILLAR. Sí señora: al pronto la parecerá á usted extraño... pero es cierto... Yo había confundido á su esposo de usted con otro, y por vengarme de aquel... pues!...

VERD. La carta estaba bajo un sobre dirigido al señor. Yo la abrí por equivocacion; pero despues que hemos visto el sobre... Enséñela usted el sobre, ande usted, y así se desengañará.

VILLAR. El sobre?... Ah! sí, el sobre! aquí debo de tenerle... Á dónde demonios se ha ido? Por vida de...

VERD. Qué?

VILLAR. Que no le tengo. Hace algunos dias que he dado en perder todos los sobres; es cosa muy particular.

TERESA. Y por qué te marchaste de aquí dejándome casi muerta?

VERD. Para correr en busca de un médico, y he estado en casa de cinco; pero estaban en la Zarzuela á ver *El Molinero de Subiza.*

TERESA. Los cinco?

VILLAR. Si, habían tomado un palco: ahora van así al teatro los médicos. De cinco en cinco.

VERD. Y vamos á ver; ahora que todo está perfectamente explicado, desconfiarás de mí!

TERESA. En casa te arreglaré la cuenta: ya sabes que fuera no me gusta dar escándalo.

VILLAR. Á la legua se conoce.

VERD. Ya que no hemos comido, cenaremos, no te parece?

ANT. Qué ocurre?

VERD. Sírvenos la comida. (Señor Villarejo, gracias, y olvido eterno; sea usted dichoso, que yo no quiero bromas con la vecindad.) Quiere usted comer con nosotros?

VILLAR. Mil gracias, pero ya sabe usted que esperan la respuesta abajo.

VERD. Es muy justo. (Se acerca á la mesa, á la que ya se ha sentado Teresa. Villarejo se dirige hácia el fondo á tiempo que entra

el mozo con la sopera.)

ANT. Ahí le busca á usté un señor.

VILLAR. Á mí? qué nueva embajada...
voy á ver...

(Mira por la puerta del foro y se dirige al público.)

Es el autor
que os suplica una palmada.

(Mientras dice los tres últimos versos, Antonio sirve la copa, y Teresa y Verdegay se disponen á comer.)

FIN.

ADICION

as obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	COMEDIAS Y DRAMAS.			
	Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	Todo.
	Al revés.	1	D. Juan Mela	»
2	Basta de matemáticas	1	Vital Aza	»
	Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	»
	El amor de Cayetana	1	Vicente Rubio	»
2	El hijo de D. Damian—j. o. v	1	Pedro Escamilla	»
2	La sota de bastos—j. o. p	1	Sres. Fuentes y Alcon	»
	Los tres mosqueteros	1	D. Eduardo de Inza	»
3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	«
	Padres ante todo	1	D. José Sanchez Arjona	»
	Por lo flamenco	1	Pedro Escamília	»
	Una visita	1	Eduardo de Inza	»
2	La serpiente del crímen—d. o. v	2	Juan de Alba	»
	L'Hereu	3	Sres. Retes y Echevarría	»
	La pompa de jabon	3	D. Joaquin García Parreño	»
	ZARZUELAS.			
3	Una equivocacion de puerta	1	Sres. Alba y Gisbert	L. y M.
3	La flor de Besalú—a. p	3	Cañete y Casares	L. y M.
	Los comediantes de antaño	3	Pina y Barbieri	L. y M.

VERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música s zarzuelas *Á última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El car- de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en ctos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.